

PASADO Y PRESENTE: MARXISMO Y MODERNIZACIÓN CULTURAL EN LA ARGENTINA POSTPERONISTA*

Adriana Petra**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la primera etapa de la revista *Pasado y Presente*, una de las publicaciones más importantes de la izquierda intelectual argentina durante los años 60 y de la recepción del pensamiento de Antonio Gramsci en América Latina. A partir de un enfoque que privilegia los elementos contextuales, las redes de sociabilidad y los procesos de recepción y circulación de ideas y artefactos culturales, el texto se propone analizar el nacimiento de la revista a partir de una trama que involucra la relación con la cultura comunista, la modernización de la universidad postperonista y la difusión de la cultura italiana de posguerra.

Palabras clave: Intelectuales, cultura italiana, comunismo, marxismo.

Abstract

This article aims to analyze the early years of *Pasado y Presente* journal, one of the most important publications of the Argentina's intellectual left during the 60s, and the reception of Antonio Gramsci's ideas in Latin America. This paper focuses in contextual elements, networks of sociability and reception and circulation of ideas and cultural artifacts, to analyze the beginning of the magazine, which can be traced from a plot that involved the relationship with communist culture, modernization of Post-Peronist University and dissemination of postwar Italian culture.

Key words: Intellectuals, italian culture, communism, Marxism.

* Artículo Tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias.

**Doctoranda en historia por la Universidad Nacional de la Plata. Investigadora del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina del Universidad Nacional de San Martín y del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Docente del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES/UNSAM). E-mail: apetra@cedinci.org

La revista *Pasado y Presente* es considerada una de las publicaciones político-culturales más importante de la historia intelectual argentina de la segunda mitad del siglo XX. Tempranamente bautizada como la revista de los “gramscianos argentinos” *Pasado y Presente* publicó su primer número en abril de 1963 en la provincia de Córdoba, luego de un proceso largamente meditado por sus principales impulsores, los jóvenes comunistas José María Aricó, Héctor Schmucler y Oscar del Barco. Desde su nombre la revista aspiraba a inscribirse en la renovación que bajo la inspiración gramsciana, Héctor P. Agosti, el intelectual más importante del comunismo argentino, promovía desde los primeros años de la década del 50, acelerada luego de 1956 en el marco de los ecos liberalizadores del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y en estricto diálogo con la “situación revisionista” que se abrió en las izquierdas argentinas luego de que un golpe militar pusiera fin a los diez años de la experiencia peronista.¹ El afán revisionista del grupo cordobés resultó excesivo para los estrechos límites dentro de los cuales las autoridades partidarias podían aceptar esta operación, es decir, solo si se mantenía en sede filosófica, sin trasuntarse en la esfera política, y los pasadopresentistas fueron expulsados del partido bajo la acusación de renegados y pequeñoburgueses, con la anuencia de su antiguo mentor, cuyo intento renovador quedó trunco de modo definitivo. En su primera etapa, que se extendió entre 1963 y 1965, la revista publicó nueve números, primero bajo la dirección de Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, a los que luego se sumó un consejo de redacción integrado por Héctor Schmucler, José María Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano. La “nueva serie” de *Pasado y Presente* se publicó en Buenos Aires en 1973 y se extendió por apenas tres números en dos volúmenes bajo la dirección de José María Aricó.² Como grupo cultural, los miembros de *Pasado y Presente* articularon una trama de emprendimientos revisteriles y editoriales unidos por una común vocación modernizadora de la cultura marxista y de izquierdas, entre los que destacan los “Cuadernos de Pasado y Presente”, más de 300 títulos que aparecieron desde 1968 y que constituyen una de las bibliotecas del pensamiento

1 Tomamos el concepto “situación revisionista” de Carlos Altamirano, quien lo ha desarrollado en su ensayo “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina, 1955-1965 (2001, pp. 61-97)

2 Integraron el Consejo de Redacción de *Pasado y Presente*, alternativamente: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Anibal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano. Entre los colaboradores argentinos, escribieron José Carlos Chiaramonte, Gregorio Bermann, Mauricio Hesse, León Rozitchner, Noé Jitrik, Julio César Moreno, Conrado Eggers Lan, Emilio Terzaga, Emilio de Ipola, Néstor Braunstein, Eliseo Verón, Alberto Ciria, Oscar Massota y José Nun. La colección completa de *Pasado y Presente* puede consultarse en edición facsimilar en la página web del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI): <http://www.cedinci.org/pasadoypresente.htm>.

marxista más importante de la historia cultural latinoamericana (Cfr. Crespo, 2009).³

La significación cultural de la revista *Pasado y Presente* en la cultura argentina de los años 60 ha sido señalada en varias oportunidades. Entre ellas, sin duda la más importante, es la interpretación que ofreció el propio José María Aricó en su artículo “Los gramscianos argentinos”, publicado originalmente en 1987 en la revista *Punto de Vista* y luego integrado al libro *La Cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988). Desde entonces, y bajo el prisma de lectura de quien fue uno de los más sagaces intelectuales de la izquierda marxista latinoamericana, cualquier estudio que se proponga iluminar algún aspecto de la revista o del grupo de intelectuales ligado a ella debe partir de su relación con los avatares latinoamericanos del pensamiento de Antonio Gramsci, incluso soslayando las advertencias que el propio Aricó no dejó de plantear sobre los alcances y riesgos de su empresa interpretativa. En los trabajos dedicados a analizar diversos aspectos de la relación entre política y cultura en la década del 60, *Pasado y Presente* es considerada una de las publicaciones más representativas la “nueva izquierda intelectual”, denominación que designa al conjunto de grupos político-intelectuales que desde la caída del régimen peronista en 1955 ingresarán al debate público al margen o rompiendo con las estructuras de la izquierda socialista y comunista y en el marco de una crisis generalizada de todo el campo intelectual, particularmente del amplio espectro de la tradición liberal-progresista dominante hasta entonces. En la disputa de las elites culturales por la dirección del campo cultural que se abre en esos años (Sarlo, 2001), la nueva izquierda intelectual se definirá políticamente por su adscripción a zonas ideológicas críticas o contestatarias (Terán, 1993) o progresistas y marxistas (Sigal, 2002) y se caracterizará por privilegiar un modo de intervención pública a través de revistas y emprendimientos editoriales, si bien no faltaron quienes se incorporaron a organizaciones políticas o político-militares, particularmente desde fines de la década del 60. Es preciso señalar que esta zona del campo intelectual argentino se desarrolló en diálogo con un intenso proceso de modernización de la vida intelectual y universitaria. La consolidación institucional de las ciencias sociales y la renovación de campos disciplinares como la historia y la literatura contribuyeron a la emergencia de nuevos perfiles intelectuales, nuevos modos de ejercicio de los “saberes expertos” y nuevas relaciones entre la “teoría moderna” y el marxismo que modificaron profundamente las relaciones entre cultura, política y conocimiento social.⁴

3 Tomamos el concepto de “grupo cultural” en el sentido específico que le da Raymond Williams en su análisis sobre las formaciones culturales (1980, 1981, 1982)

4 Sobre el proceso de modernización de las ciencias sociales y particularmente de la sociología ver Blanco (2006) y para un panorama general de la literatura y la crítica literaria los trabajos reunidos en la compilación de Cella (1999).

En este artículo nos proponemos analizar el proceso de constitución de la revista en la intersección de estos procesos de reconfiguración política y modernización cultural y en el marco de una investigación más amplia dedicada a analizar la relación entre intelectuales y comunismo en la Argentina entre 1945 y los primeros años de la década del 60. No será nuestro propósito discutir la existencia de un grupo con mayor o menor grado de coherencia o continuidad, como tampoco detectar las diversas estaciones del espíritu gramsciano con el que la revista se identificó y respecto del cual se habrían producido desvíos o momentáneos y eclécticos encandilamientos, sino analizar la emergencia de *Pasado y Presente* como un grupo cultural con características distinguibles en el espacio intelectual argentino de principios de los años '60 en relación a tres dimensiones concomitantes.⁵ En primer lugar, el tipo de vínculo que la revista estableció con la cultura comunista, pues si existió un motivo recurrente a lo largo de toda la publicación, presente en la intervención de la mayoría de sus colaboradores, fueran comunistas o no, fue una confrontación visceral con el marxismo que representaba el Partido Comunista Argentino (PCA), sus intelectuales y dirigentes. Esto requiere ser contextualizado tanto en el marco de la crisis provocada por la emergencia de la cuestión peronista –que fue una crisis de todo el campo cultural–, del impacto de la Revolución Cubana y del cisma abierto en el comunismo internacional a partir del XX Congreso del PCUS, como en relación a un conflicto más específico entre las nuevas promociones intelectuales y las elites políticas que hasta ese momento detentaban el monopolio del saber marxista. Este conflicto, común a la mayoría de los partidos comunistas de Occidente, estuvo asociado al surgimiento de un nuevo tipo de intelectual profesional dentro del partido y de nuevos saberes, disciplinas y regiones teóricas en el marco de un proceso de modernización cultural que tuvo al marxismo como uno de sus ejes principales. En relación a esta modificación morfológica e intelectual serán consideradas las estrategias que la revista puso en juego al momento de legitimar el papel modernizador de la cultura marxista que se propuso cumplir y que constituye unos de los elementos centrales de su significación histórica. En segundo lugar, la reconstrucción del entramado asociativo que la revista propició a través de sus páginas y del modo en que esa confluencia de itinerarios con una común vocación modernizadora y rupturista propició la incorporación de un nuevo orden de temas y problemas al debate intelectual argentino en el marco de la particular configuración cultural que propició la universidad reformista en el período postperonista y que tuvo en Córdoba un escenario fundamental. Por último, abordamos la recepción intensa

5 Para un trabajo que aborda la experiencia de *Pasado y Presente* a partir de señalar la continuidad del espíritu gramsciano como factor de cohesión del grupo desde 1960 hasta la década del 80, remitimos al libro de Raúl Burgos (2004), por otra parte el trabajo más completo y documentado sobre la experiencia que nos ocupa.

que la cultura comunista italiana de posguerra tuvo en el campo político-cultural argentino a partir de la década del 50 y que sirvió de suelo de posibilidad para la circulación de los debates teóricos del marxismo peninsular a los que *Pasado y Presente* prestó particular atención.⁶

Comunista y cultura: nuevas figuras del intelectual marxista

En abril de 1962, un grupo de estudiantes universitarios de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), dirigió una extensa carta al director de la revista cultural del PCA, *Cuadernos de Cultura*, Héctor P. Agosti. En ella se referían al artículo “Cosas de la sociología” publicado en esa revista bajo la firma de Rodolfo Ghioldi, máximo dirigente del comunismo argentino junto a Victorio Codovilla.⁷ Destinado a combatir el espacio interpretativo de la nascente carrera de sociología, que por entonces arrojaría su primera promoción de egresados, el artículo de Ghioldi refutaba la “sociología burguesa” por ser anticientífica y apologética, simple producto de la degeneración capitalista, una mera ilusión que los marxistas debían combatir en nombre de la única sociología científica posible, el materialismo histórico encarnado en la praxis del PCA. Para los jóvenes estudiantes comunistas, la intervención de Ghioldi condensaba ejemplarmente el modo con el que las dirigencias comunistas evaluaban el vínculo entre el marxismo y las nascentes ciencias sociales y que a su juicio constituía el mejor modo de eludir el estudio de la “realidad nacional”, verdadero imperativo de la época: la absoluta falta de rigor científico, la renuncia a cualquier análisis crítico, la simplificación e incluso el más craso desconocimiento sobre la materia tratada:

Por demasiado evidente sólo apuntamos que el esquematismo, la violencia de los adjetivos, las contadas y parciales fuentes de información a las que se hace referencia, el uso de citas aisladas como indicadores absolutos de posiciones ideológicas, colocan la polémica en un nivel muy distante del que debe mantener una discusión científica, inutilizando el artículo como material de lucha ideológica. Estos trabajos se hacen necesarios como material de consulta y esclarecimiento, pero nosotros consideramos que sin un mínimo de rigor y elaboración no pueden cumplir satisfactoriamente ese papel (Archivo Héctor P. Agosti)⁸

6 El ámbito de indagaciones que recortan estas dimensiones justifica que nos centremos en la primera etapa de la publicación, es decir, la que va desde su primer número de abril-junio de 1963 hasta el número 9 de abril-septiembre de 1965.

7 Ghioldi, Rodolfo (1961). “Cosas de la sociología”. En *Cuadernos de Cultura*. Buenos Aires: n° 53.

8 Carta sin firma dirigida al director de *Cuadernos de Cultura* Héctor P. Agosti, abril de 1962. Archivo Héctor P. Agosti, CeDInCI.

Al señalar con el tono de lo evidente aquello que Ghioldi parecía ignorar –por ejemplo, que era totalmente impropio colocar en un mismo plano autores tan distantes como Parsons y Levi-Strauss–, los futuros sociólogos realizaban la inédita operación de cuestionar a un máximo dirigente partidario por carecer de los mínimos requisitos de rigor intelectual frente a un adversario que los cumplía en abundancia, colocando bajo su responsabilidad las dificultades que el marxismo-leninismo hallaba para insertarse en los sectores estudiantiles e intelectuales, cada vez más atraídos por los “neomarxistas y revisionistas”. Poco tiempo después, desde las páginas de *Cuestiones de Filosofía*, una revista con la que *Pasado y Presente* mantendrá un intercambio regular y una afinidad evidente, un joven miembro de la emergente elite de científicos sociales producto de la universidad postperonista volvía a dedicarse al artículo de Ghioldi para afirmar lo que los comunistas habían ya insinuado: que el marxismo tal como lo entendía el PCA, y con él buena parte de la izquierda partidaria, era uno de los principales obstáculos para el desarrollo de una “perspectiva marxista” en las ciencias sociales y para determinar el lugar que a éstas les correspondía en los procesos de transformación social.⁹ Para Eliseo Verón -quien en ese momento se encontraba estudiando en el College de France bajo la tutela de Lévi-Strauss- si la “sociología marxista” existía solo en la mente de aquellos que consideraban al marxismo como una posesión, como una verdad total, abstracta y fuera de la historia, correspondía a las nuevas promociones, empezando por su propia revista, encarar su concreción como un programa a la vez político e intelectual (Verón, 1962, pp. 13-40). *Pasado y Presente* representó ejemplarmente este conflicto que atravesó todo el mundo comunista a partir de los años ‘60: la emergencia de una nueva promoción de intelectuales que se propuso cuestionar a los dirigentes en el terreno hasta entonces reservado de la teoría marxista. Se trató de la disputa entre dos elites, una legitimada por su posición en el aparato de representación política y la otra por su posición hegemónica en la esfera intelectual en tanto representantes de la modernidad dentro del marxismo.¹⁰

Hacia fines de la década del 50, el PCA todavía ocupaba un lugar hegemónico en el mundo cultural de las izquierdas argentinas. Una vez perdido el ascendente en el mundo de los trabajadores luego de la irrupción del peronismo, el comunismo se había convertido en un partido de clases medias cuya mayor influencia se desarrollaba en el mundo de las ideas y la cultura (Cfr. Altamirano, op. cit,

9 *Cuestiones de Filosofía* publicó tres números (el segundo doble) en 1962. Estaba dirigida por Marco Aurelio Galmarini, J. Arthur Giannotti, Jorge Lafforgue, León Sigal y Eliseo Verón.

10 La emergencia, junto al intelectual *de* partido, de una nueva especie, el intelectual *en* el partido, dispuesto a reclamar un rol específico en la elaboración de la estrategia teórica y política de la organización, no fue, por supuesto, una particularidad argentina, tal como fue analizado para el caso francés a través de la figura de Louis Althusser (Matonti, 2005) o como lo ha señalado Perry Anderson (2009) refiriéndose al Partido Comunista Italiano (PCI).

pp. 68). Sostenida en una estructura de considerables proporciones que incluía varias revistas, editoriales y organizaciones frentistas y culturales, la cultura comunista argentina, sin embargo, no había desarrollado una línea reconocible y diferenciada en el campo cultural más general y, salvo algunas excepciones, se mantenía adherida a los moldes de la herencia liberal y sujeta a concepciones reduccionistas y dogmáticas sobre la creación artística y el trabajo intelectual. La composición del espacio intelectual comunista era variada e incluía tanto a artistas y escritores como a profesionales de diversas disciplinas, como médicos, abogados y arquitectos. Los primeros, sin embargo, eran los más destacados en el debate público y en general respondían a la figura que Ricardo Pasolini (2005, 2006) ha llamado “intelectuales nuevos”: individuos con escaso capital cultural propio o bien marginales de los centros de consagración de la vida intelectual que encontraron en el partido, principalmente a través de la militancia antifascista, una fuente de oportunidades culturales.¹¹ Precisamente, la identidad antifascista que había unificado a la intelectualidad comunista desde los años 30 y se había extendido a lo largo del decenio peronista entró en una crisis definitiva a medida que tomaba relevancia la relectura del fenómeno peronista y el liberalismo era objeto de un cuestionamiento generalizado. Tanto la línea de pensamiento que ligaba la “defensa de la cultura” con la recuperación de una tradición liberal amenazada por la “barbarie fascista” como la figura del intelectual que actuaba como baluarte de los valores de la razón y la humanidad, dejaron de ser representaciones válidas para pensar el pasado y el lugar que les correspondía a los intelectuales en los procesos de transformación social, desplazamiento que la Revolución Cubana aceleró considerablemente.¹²

Esta modificación ideológica se articuló con el cambio morfológico que produjo el ingreso al partido de nuevas promociones de jóvenes intelectuales, muchos de los cuales se estaban formando en los claustros de la universidad reformista en el marco de un auge sin precedentes de la cultura marxista, que se convirtió en un eje central de la modernización cultural de todo el período abierto en 1955. Si hasta entonces los intelectuales comunistas actuaban principalmente como blasón de legitimidad de las iniciativas frentistas, pero solo en raras ocasiones pensaban o integran el marxismo a sus propias producciones culturales, tarea para lo cual carecían de una formación suficiente que las autoridades partidarias advertían y reclamaban, ahora el problema era el contrario y la pretensión de los jóvenes sociólogos, historiadores y críticos literarios de, además de conocer esa literatura,

11 Las figuras del intelectual y el artista fueron dominantes aunque no exclusivas y existieron grupos profesionales particularmente activos, como fue el caso del cohesionado grupo de psiquiatras pavlonianos. Sobre este tema ver García (2011-2012, pp. 267-274).

12 Sobre la emergencia de la figura del intelectual revolucionario en América Latina ver Gilman (2003).

discutirla sobre la base de un saber erudito y específico del que los dirigentes carecían, constituyó una situación del todo novedosa.

En diálogo con este proceso, y haciendo suyas gran parte de las innovaciones que de él se derivaron, el dato generacional sobre el que se asentó el gesto rupturista ensayado por *Pasado y Presente* adquiere una dimensión más específica, si bien no exclusiva. Como los jóvenes sociólogos que recusaron al máximo dirigente del partido por un desconocimiento de las novedades teóricas tan grande como vergonzante resultaba para ellos sostenerlo frente a sus opositores, los jóvenes agrupados en torno de *Pasado y Presente* se dispusieron a una empresa de reforma doctrinal cuyo centro estratégico fue desplegar, como bien lo señaló Oscar Terán, todo lo que ellos conocían y el Partido Comunista ignoraba (op. cit., p. 165). Desde un principio, y a diferencia de otras publicaciones surgidas en circunstancias similares, *Pasado y Presente* se presentó como una revista de cultura marxista, si por ello entendemos la centralidad otorgada a la recuperación y análisis de los textos de Marx y a las discusiones teóricas que en ese momento proliferaban en torno a un corpus que parecía inagotable.¹³ En este sentido, la revista incluyó desde su primer número una notable cantidad de traducciones y manifestó un marcado interés por aspectos teóricos y metodológicos y regiones teóricas y disciplinares que entraban de lleno en la categoría de “lo nuevo”.

Esta vocación vanguardista que moldeaba el modo en que la revista se propuso intervenir en el debate intelectual no es, como dijimos, excluyente para explicar el fenómeno generacional del que se reclamó parte, aunque sí determinante para explicar la significación cultural que la revista adquirió en su contexto. En efecto, el sentimiento de ruptura y distanciamiento de todo lo precedente que ha acompañado buena parte de las innovaciones culturales y políticas del siglo XX no siempre ha dado lugar al nacimiento de una generación. El surgimiento de una promoción de intelectuales marxistas, si bien puede remitirse a un grupo de acontecimientos o “eventos ideológicos” mundialmente reconocidos, no en todos los casos adoptó la forma de un discurso generacional como sucedió en la Argentina, donde la “cuestión peronista” fue el elemento catalizador principal que le dio forma. Como ha advertido Carlos Altamirano, la política no fue la única de las formas que adoptó la emergencia de esta nueva generación, en cuyas coordenadas todos se identificaron de una u otra manera, pero en esa esfera específica, el peronismo y con él los motivos ideológicos de lo que en términos generales podemos denominar “populismo”, interpeló a la intelectualidad de izquierdas hasta un punto de fascinación (Altamirano, op.cit, pp. 70-71). *Pasado y Presente* no rehusó a este llamado, como tampoco a aquél que

¹³ Para una experiencia político-intelectual también nacida en el seno del PCA e igualmente separada del mismo bajo acusaciones fraccionalistas, aunque de un tono diferente al de *Pasado y Presente* remitimos al trabajo de Néstor Kohan sobre la revista *La Rosa Blindada* (1999).

la Revolución Cubana, primero, y la figura del peronismo revolucionario, luego, terminaría condensando: la lucha armada.¹⁴

Las tramas de la universidad reformista

Si la oposición a la tradición comunista debe ser un punto de partida para comprender el modo en que *Pasado y Presente* buscó posicionarse en el espacio intelectual, la referencia a la universidad es un dato insoslayable para pensar su formación interna. No tanto porque fuera un emprendimiento definido por su estricta relación con el campo académico, como sí lo era *Cuestiones de Filosofía*, sino porque también allí la mayoría de los miembros del grupo establecieron relaciones cuya virtualidad conducirá a darle forma. Como se sabe, con la excepción de José María Aricó (1931-1991), todos los integrantes del comité editorial de la revista a lo largo de su primera etapa tenían formación universitaria, y no pocos cursaron estudios de posgrado en el exterior, algunos completando estudios doctorales antes de cumplir los 35 años.

De sus primeros directores, Oscar del Barco (1928) era historiador, mientras que Aníbal Arcondo (1934-2003) era Doctor en Economía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), título que complementará poco después, en 1968, cuando bajo la dirección de Ruggiero Romano defiende su tesis doctoral en historia económica en la Sorbonne. Historiador era también Carlos Sempat Assadourian (1937), quien en 1964 presentó en la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades su tesis de licenciatura sobre el tráfico de esclavos en Córdoba, publicada al año siguiente en la serie “Cuadernos de Historia” del Instituto de Estudios Americanistas dirigido por Ceferino Gastón Maceda, figura principal de la renovación historiográfica que desde los años ‘60 se operó en las universidades argentinas bajo el influjo de la Escuela de los Annales. Oscar del Barco, aunque también estuvo ligado a Garzón Maceda, no se dedicó a los estudios históricos y su participación en la revista se centró en la promoción de las líneas teóricas que en Francia brillaban bajo la constelación del estructuralismo y sus nombres. Sin embargo, en la segunda entrega de la revista su artículo “Metodología histórica y concepción del mundo” puso a *Pasado y Presente* en el centro del nuevo debate historiográfico al polemizar con el paradigmático texto de Tulio Halperin Donghi “Historia y larga duración: examen de un problema”, publicado en el segundo y último número de *Cuestiones de Filosofía*. Fue Del Barco, mientras realizaba un viaje de estudios en París, quien invitó a participar de la revista a Francisco Delich

14 Sobre el acercamiento de algunos miembros de *Pasado y Presente* al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), experiencia foquista instalada en el norte argentino en los primeros años de la década del 60 y comandada por el periodista Jorge Ricardo Masetti, consultar el libro de Burgos (op.cit., pp.83-93).

(1937), otrora opositor político de la militancia universitaria, quien se incorporó al comité editor cuando regresó a Córdoba una vez diplomado en la *École des Hautes Études*, donde se formó con Alain Touraine en la naciente sociología del trabajo. Delich y el entonces estudiante de sociología de la UBA, Juan Carlos Torre (1940), serán claves en el trabajo de campo que resultó en el informe sobre el conflicto de la fábrica Fiat que la revista publicó en su último número de 1965 y del que nos ocuparemos más adelante.¹⁵

Entre los miembros fundadores de la revista se encontraba el doctor Samuel Kieczkovsky –quien trabajaba en la clínica del psiquiatra Gregorio Bermann, héroe cultural de la Reforma Universitaria y longevo compañero de ruta del PCA–, además de Héctor Schmucler (1931), quien fue su primer secretario de redacción. Schmucler venía de la carrera de Letras, como Carlos Rafael Giordano y César Ulises Guiñazú (1938-1978). Este último publicó, en 1964, un estudio sobre el escritor Alberto Vanasco en el que también participó Noé Jitrik, miembro de la fundamental revista *Contorno*, quien desde 1960 ejercía como profesor titular de la cátedra de Literatura Argentina I de Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), de la que Carlos Giordano fue profesor adjunto y Héctor Schmucler adscripto.¹⁶ Pero Jitrik no fue el único “contornista” que pasó por Córdoba en los años de la universidad postperonista, el crítico literario Adolfo Prieto estuvo al frente de la misma cátedra en 1957, además de dictar Literatura Hispanoamericana.¹⁷ De esta renovación del cuerpo profesoral participó también Luis Prieto (1926-1996), quien se incorporó a la dirección de la revista con la ampliación del comité editorial del número 5/6. Profesor titular de la cátedra de Lingüística General, Prieto venía de una larga estadía en Francia donde se formó con el lingüista André Martinet. En 1964, publicó en París *Principes de Noologie* y en 1966 *Messages et signaux*, traducido un año después por César Ulises Guiñazú para la editorial Seix Barral.

El itinerario de Prieto es interesante para observar tanto el creciente interés que el marxismo despertó entre ciertos sectores de las elites intelectuales como el proceso de politización que en algunos casos esto aparejaba. Proveniente de la derecha católica, a principios de los ‘60 se incorporó al frente cultural del PC cordobés que, bajo el impulso de sus jóvenes militantes, se convirtió en un amplio

15 “Informe preliminar sobre el conflicto de FIAT” (1965). En *Pasado y Presente*. Buenos Aires: n° 9.

16 La revista *Contorno* fue una de las primeras publicaciones de la nueva izquierda intelectual argentina bajo el influjo sartreano. Publicó su primer número en noviembre de 1954, todavía bajo el gobierno peronista, y editó 10 números en nueve volúmenes hasta abril de 1959. Dirigida por Ismael y David Viñas, colaboraron en *Contorno* Noé Jitrik, Juan José Sebrelli, Oscar Masotta, Ramón Alcalde, Carlos Correas, Adelaida Gigli, entre otros. La colección completa de la revista *Contorno* se puede consultar en la página web del CeDInCI: <http://www.cedinci.org/contorno.htm>

17 Sobre la importancia de Adolfo Prieto en la renovación de la crítica literaria argentina ver Blanco y Jackson (2011, pp. 31-51)

y ecléctico movimiento cuyos integrantes no siempre fueron vistos con simpatía por la dirigencia, al punto de que ésta rechazará la afiliación de muchos noveles aspirantes. Éste fue el caso del poeta y ensayista Enrique Luis Revol (1923-1988), otro elemento fundamental de la renovación universitaria cordobesa a partir de 1956, cuando se puso al frente de las *cátedras de Historia de la Literatura Francesa y de Literatura Inglesa y Norteamericana*. *Muy cercano a los sectores de la intelectualidad liberal, en 1948 Revol comenzó su colaboración con la revista Realidad (1947-1949), dirigida por el filósofo Francisco Romero, donde apareció un artículo del escritor Ernesto Sábato sobre el epistolario de Antonio Gramsci, la primera noticia sobre el filósofo italiano en los medios argentinos. El mismo año, creó junto a Alfredo Juan Weiss la revista Reunión (1948-1951), dedicada a la crítica del arte y la literatura, y durante este período colaboró con cierta asiduidad en la revista Sur (1931-1989), dirigida por Victoria Ocampo, y regularmente en la página cultural del diario La Nación. Además de sus fuertes lazos con Buenos Aires, Revol era un activo participante de la sociabilidad intelectual cordobesa, como lo indica su participación en el círculo de escritores, traductores y poetas que se reunían en el café L'Aiglion, al que asistían, entre otros, Alfredo Terzaga y el filósofo Héctor Raurich (García, 2009, p. 312). Los mismos contertulios solían frecuentar el sótano de la librería Paideia, propiedad de Bernardo Nagelkop, ligado a Pasado y Presente tanto por proyectos editoriales conjuntos como por la amistad que unía al experimentado librero con el joven Aricó, quien supo desempeñarse como vendedor en el local del Pasaje Central de la ciudad de Córdoba.*¹⁸

De este entramado cultural surgirán los primeros escauceos con el mundo editorial ensayados por el grupo. Además de las anunciadas publicaciones de “Ediciones Pasado y Presente”, de las que solo vería la luz el folleto Arte y Partidismo, con artículos de Rossana Rossanda y Vittorio Strada y prólogo de Héctor Schmucler; en la segunda entrega de la revista Ediciones Paideia, que había iniciado su actividad en 1955 con Diario Fiorentino de R. M. Rilke, anunciaba la próxima publicación de cuatro títulos que llevaban la marca de la intervención pasadopresentista. De este proyecto, se concretarán el libro de Henri Lefebvre que marcó la ruptura del filósofo francés con el PCF, Problemas actuales del marxismo, editado bajo el sello Nagelkop en 1965, con traducción de César Ulises Guinazú; y Merleau-Ponty vivo, de Jean Paul Sartre, traducido por Esteban y Elma Estrabou y cuidado por José María Aricó. Algunos de estos nombres los veremos también asociados al proyecto editorial emprendido por la Federación Universitaria de Córdoba (Eudecor) bajo la dirección de José María Aricó, quien, ya fuera del partido y sin una inserción profesional ni universitaria, encontró en el oficio de

¹⁸ Sobre la experiencia de la editorial Nagelkop en la renovación del campo cultural cordobés así como del papel de Oscar del Barco en la recepción de la neovanguardia francesa ver Barbeito (2011/2012, pp. 143-148)

editor tanto un modo de intervención cultural como una manera de ganarse la vida. Los libros publicados bajo el sello Eudecor desde 1966 darán cuenta tanto del gesto vanguardista que se impulsaba como del sistema de relaciones que lo hacía posible: Enrique Revol traducirá *Televisión y Cultura de masas*, de Theodoro W. Adorno, en la estela de una preocupación que desde principios de los años '60 articuló la recepción de la obra frankfurtiana con una matriz de lectura marxista (García, op. cit.) y *La bella y la bestia*, de Herbert Read; Alfredo Paiva –cuya relación con el grupo pasadopresentista se había iniciado también en las aulas universitarias– haría lo propio con *Estructuralismo y crítica literaria*, de Gerard Genette, publicado dos años antes en la revista francesa *L'Arc* y llamado a constituirse, en palabras de Adolfo Prieto, en el evangelio de la nueva crítica bajo el influjo estructuralista. Carlos Giordano participará de la traducción de *Problemas del estructuralismo*, con introducción y notas de Oscar del Barco; y la esposa de Giordano, la profesora Delia García, hará lo propio con uno de los ensayos de *El sabio y la política* de Max Weber, prologado por Juan Carlos Torre. En 1968, año del nacimiento de los “Cuadernos de Pasado y Presente”, Oscar del Barco publicará en la colección Signos dirigida por el mismo Giordano *Memoria de una aventura metafísica*, su primera novela y uno de los momentos fuertes de la vanguardia estética cordobesa (Oviedo, 1999), al mismo tiempo que la editorial porteña Caldén publicaba los primeros títulos de la colección “El hombre y el mundo”, que bajo su dirección editó a lo largo de la siguiente década títulos de Bataille, Artaud, Morin, Derrida, Barthes e Hyppolite.¹⁹

Parece indudable el rol que la dinámica universitaria tuvo en la conformación de este amplio sistema de referencias, una dinámica que permitió tanto una inédita circulación intelectual en el espacio universitario nacional como un aceitado sistema de contactos con el exterior a través de becas, intercambios y organismos científicos nuevos como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Las oportunidades culturales que ofrecía el sistema universitario están también, por lo tanto, en el origen del particular interés que varios de los miembros de Pasado y Presente demostraron por las novedades intelectuales producidas en Francia, donde buena parte tuvo su formación de posgrado.

El recorrido por este entramado invita a matizar tanto la exclusividad de la influencia italiana como a reflexionar acerca de la “particularidad cordobesa” del proyecto intelectual pasadopresentista. Cuando se hace referencia a esta dimensión se apunta a señalar la enorme mutación que la estructura social de la provincia

¹⁹ De las traducciones de Caldén participaron Giordano, Aricó, María Teresa Poyrazián y, sobre todo, Oscar del Barco (bajo el seudónimo Alberto Drazul), quien junto a Alfredo Terzaga y Alfredo Paiva trajo a nuestra lengua los ensayos y conferencias que componen *Las Lágrimas de Eros*, de George Bataille, publicado por la editorial Signos también en 1968. Para un estudio pormenorizado de la editorial Signos ver el artículo de Diego García (2011/2012, pp. 149-158)

sufrió a partir del crecimiento de una nueva clase obrera industrial, producto de la instalación de las fábricas metalmeccánicas durante la década precedente. La relación con este proceso, traducido en términos culturales como la reedición con notable densidad de una antinomia mayor y recurrente entre los principios de la tradición y la modernidad, sería, según la interpretación de Horacio Crespo sobre la estela de las reflexiones ensayadas por Aricó, lo que le otorga la distinción cordobesa a una revista que, en otros sentidos, se insertaba en procesos políticos más amplios como la crisis del comunismo y el influjo de la revolución cubana. Lo que este punto de vista parece sugerir es que la revista habría continuado con una tradición cordobesa marcada por la pretensión de cierto independentismo en el terreno de las ideas respecto de Buenos Aires o, más precisamente, respecto de las lecturas porteñas de las ideas europeas, de ahí que la referencia a la particular ecología de la ciudad de Córdoba en este período fuera el anclaje desde el cual se introdujeron las innovaciones teóricas que permitirían explicarla (Crespo, 1997, pp. 130-146).

No cabe duda de que en las hipótesis políticas que la revista propuso, la dinámica industrial cordobesa pero también cierta problematización de la cuestión federal -esbozada en el editorial de Aricó "Examen de conciencia"- ocuparon un lugar importante, y que en torno a ellas se convocaron matrices explicativas gramscianas que, como analizaremos más adelante, tampoco eran exclusivas de una tradición marxista italiana más compleja por esos años. Sin embargo, si se realiza el ejercicio de colocar la atención sobre el entramado cultural cordobés que rodeó y formó parte del surgimiento de *Pasado y Presente*, otorgándole mayor capacidad explicativa a su mediación específica, la cuestión cordobesa se vuelve históricamente más precisa, en tanto permite descubrir un espacio intelectual sumamente dinámico y densamente interconectado, aceleradamente modificado por una elite rejuvenecida por la renovación del sistema universitario posterior al peronismo (no sólo, como hemos visto, en términos estrictamente institucionales e ideológicos sino en cuanto a tramas de relaciones que conectaban espacios culturales diversos) y excepcionalmente atenta a las innovaciones teóricas de otras latitudes, cuya apropiación se materializó en productos y artefactos culturales e intelectuales que tendrán efectos duraderos en la constitución de nuevos campos de conocimiento y reflexión intelectual.

La recepción del marxismo italiano: entre Gramsci y el "operaismo"

La relación entre marxismo y cultura moderna fue el sustrato desde el cual se operaron procesos de incorporación de nuevas regiones teóricas y disciplinares, de temas y estilos que, como sucede en los campos culturales periféricos, determinaron

la identidad de las nuevas formaciones intelectuales de este periodo de acuerdo a la relación que éstas establecieron con los centros metropolitanos (Sigal, op. cit., p. 15). En este sentido, siguiendo a Horacio Tarcus, es posible hablar de un corpus marxista en el que habitaban varios Marx y varios marxismos: desde el Marx de los comunistas hasta el Marx estructural, pasando por el humanista, el nacionalista, el sartreano y, por supuesto, el gramsciano, ligado a la experiencia pasadopresentista (Tarcus, 1999, pp. 465-499).

Llegados a este punto conviene preguntarse: ¿de qué modo fueron gramscianos los gramscianos argentinos? La respuesta no puede ser unívoca. En efecto, si se atiende allí donde la revista presentó sus aspectos más programáticos, el editorial del primer número y los sucesivos, no cabe duda de que la entera operación de posicionamiento frente a la familia política que le era propia, frente a los diversos grupos y tradiciones actuantes en la cultura argentina postperonista y, principalmente, frente a la relación con el patrimonio teórico y político del marxismo, se realizó invocando los aspectos nodulares de la problemática gramsciana. En ese sentido debemos coincidir con Aricó en que el gramscismo fue el sustrato desde el cual la revista emprendió una modalidad de trabajo cultural que partiendo desde el marxismo, de la confianza en su capacidad crítica y el valor militante de la práctica intelectual, era capaz de incorporar con notable desenfado las corrientes de pensamiento más avanzadas de la cultura europea. “En este sentido, afirma Aricó, y creo que sólo en él, por lo menos desde una perspectiva grupal, fuimos ‘gramscianos’ y como tales reivindicamos nuestra identidad en el ámbito del debate argentino” (2005, p. 91).

De lo anterior es posible deducir que la identidad gramsciana que el grupo adoptó como su principal herramienta de distinción tuvo una función y una productividad más intelectual que estrictamente política, en tanto permitió un conjunto de operaciones de modernización cultural, incluyendo un nuevo estilo. Pero como lo sugirió Héctor Schmucler, uno de sus miembros fundadores, si los editoriales firmados por Aricó daban cuenta de una línea política en constante diálogo con Gramsci, el resto de la revista era una puesta en práctica del espíritu de heterodoxia que Gramsci facilitaba, sin que ello significara una influencia directa ni una formación sistemática de las que solo Aricó podía dar cuenta.²⁰ Por lo tanto, la importancia de la figura de Aricó en la definición de la identidad político-intelectual del grupo en torno al pensamiento gramsciano no podría sorprender ni discutirse, pero sería inadecuado tomarla como la variable explicativa de toda la experiencia y no como un dato que debe ser incorporado al análisis. “Prácticamente no existe, afirma Jacques Julliard, una revista digna de ese nombre sin que un hombre le haya

20 Entrevista personal realizada por la autora en setiembre de 2008.

consagrado sus ideas, su tiempo, su energía y a veces su dinero. Una revista puede tener una vida colectiva, pero su alma permanece siempre individual” (1987, p. 5). Podría afirmarse, entonces, que los gramscianos argentinos lo fueron en tanto Gramsci acompañó “como la sombra al cuerpo” toda la trayectoria intelectual de uno de sus miembros más eminentes.

Por nuestra parte, consideramos que si la apelación a Gramsci permitió que el grupo ingresara al debate político-intelectual desde el interior de la propia cultura comunista pero partiendo de una tradición que desde sus raíces había enfrentado el economicismo y el determinismo del marxismo vulgar, fue el diálogo con la cultura marxista italiana de posguerra lo que le permitió cumplir la función modernizadora que se proponía sin renunciar a la potencialidad política que esa misma cultura demostraba.²¹ En efecto, pocos historiadores del marxismo hubieran disentido con Hobsbawm cuando, a principios de la década del setenta, afirmó que el Partido Comunista Italiano (PCI) constituía “el capítulo brillante” de la historia del comunismo en el mundo occidental (1978, p. 52). El hecho de que un extraordinariamente capacitado grupo dirigente llevara a un partido minoritario y perseguido a convertirse, terminada la Segunda Guerra y el fascismo, en uno de los más importantes movimientos de masas del país y en un actor clave de su política nacional, es un hecho que no tiene parangón en el movimiento comunista internacional, aunque no fue lo único destacable. El PCI fue, también como ningún otro, un partido de intelectuales que logró la adhesión de muchos de los más importantes y prestigiosos exponentes de la cultura italiana, y su ascenso político fue paralelo a la hegemonía que consiguió en este terreno, indiscutida al menos durante dos décadas. La irradiación mundial que las letras y el cine italianos alcanzaron en la década del ‘50 de la mano del neorrealismo, precedió a la notable influencia de las innovaciones teóricas que ofrecerá la segunda generación de intelectuales del filón italiano del marxismo occidental, esto en el marco de un partido que realizó una de las más severas evaluaciones de la experiencia estalinista. Uno y otro fenómeno pueden ser analizados para contextualizar el nacimiento de *Pasado y Presente*.

Es conocida la pronta recepción de la obra de Antonio Gramsci entre un sector de los intelectuales comunistas argentinos, entre ellos uno de sus intelectuales públicos más destacados, Héctor P. Agosti. En el marco de su disputa contra los sectores partidarios más definitivamente apegados a las codificaciones estalinistas en materia cultural, Agosti emprendió desde comienzos de los años ‘50 un proceso

21 Italia fue no sólo cuna de una generación de marxistas particularmente brillante, sino un espacio cultural especialmente atento a las novedades teóricas de otras latitudes, como lo demuestra la temprana traducción de las obras de la Escuela de Frankfurt, del Lukács de la sociología de la literatura, de la historia social inglesa... De esta apertura se nutrió *Pasado y Presente*, como es evidente si se observan las citas y el origen de muchas de las traducciones.

de renovación y ampliación del frente cultural partidario que se nutrió de las nuevas camadas de jóvenes intelectuales tanto de Buenos Aires como de las provincias, en las que alentó la organización de frentes locales y organizaciones culturales. Desde su ingreso a la revista oficial del partido, *Cuadernos de Cultura*, la política de traducciones volcada a la difusión del zhdanovismo se abrió hacia los aportes de intelectuales y dirigentes comunistas franceses e italianos, como Henri Lefebvre, Pierre Vilar, Palmiro Togliatti, Antonio Banfi, entre otros que irán ganando presencia en la publicación, particularmente desde la efímera sección “El marxismo en el mundo”, dedicada casi en su totalidad a las novedades teóricas provenientes de la península. Pero será la incorporación de las categorías gramscianas a sus propios análisis culturales, desde la publicación de su *Echeverría* en 1951, y su trabajo como editor y traductor de los *Cuadernos de la Cárcel* lo que definirá el trabajo intelectual de Agosti, así como la clave de lectura del Gramsci de los comunistas argentinos.²²

Es importante destacar que la recepción de la obra del filósofo sardo en el país se asentó sobre un fenómeno cultural más amplio de apertura hacia el mundo intelectual italiano de posguerra. Este interés se tradujo en una vasta empresa de difusión y traducción del cine, la literatura y la crítica e involucró a varias revistas, casi una veintena de editoriales, organizaciones culturales, librerías, traductores y viajeros.²³ Ese “momento de italianidad” de la *intelligentsia* argentina obró dentro de la cultura comunista un efecto de fascinación, una suerte de talismán que bendecido por lazos familiares ofrecía una respuesta que era al mismo tiempo política, estética y generacional. Sin llegar nunca a constituirse en un filón identificable del campo cultural argentino, como fue el caso del existencialismo francés, la producción artística y filosófica italiana funcionó como un elemento aglutinador del disconformismo generacional y de la voluntad de modernización de los lenguajes estéticos y la teoría marxista entre los jóvenes comunistas. En un momento de crisis y modernización, la cultura de izquierdas italiana funcionó como modelo y amparo de la heterodoxia partidaria. Cuando el PCA se debatía entre la defensa de las posturas más cerriles respecto a la creación artística y los acotados intentos de renovación impulsados por Héctor P. Agosti, la experiencia

22 Bajo el impulso y dirección de Agosti la editorial Lautaro, propiedad de la militante comunista Sara Jorge, publicó las *Cartas de la Cárcel* (1950, con prólogo de Gregorio Bermann), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (con prólogo de Héctor P. Agosti y traducción de Isidoro Flaumbaum), *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960, traducción de Raúl Sciarreta), *Literatura y Vida Nacional* (traducción y prólogo de José M. Aricó) y *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno* (1962, traducción y prólogo de José M. Aricó). Según se desprende de su correspondencia, antes de ser expulsado del partido, Aricó presentó a la editorial Lautaro un nuevo plan de ediciones de Gramsci en cinco volúmenes, proyecto que nunca llegó a su concreción.

23 Nos hemos ocupado con mayor amplitud de la recepción de la cultura italiana de posguerra en la Argentina en Petra (2010a).

italiana sirvió como un modo de introducir a la discusión local los debates culturales modernos sin salirse del campo comunista; sino, por el contrario, apelando a su experiencia más estimulante. Si en un principio este interés se enmarcó en los límites de una lectura antifascista y el renacimiento cultural italiano fue observado a través del prisma que homologaba los años peronistas con el régimen encabezado por Benito Mussolini; a medida que se acercaba la década del '60 la experiencia italiana fue apropiada como un insumo crítico para postular un nuevo vínculo entre la política y la cultura que incluía la renovación de las herramientas críticas y las formulaciones estéticas.

En este contexto, durante buena parte de los años '50 la estética neorrealista, así como la crítica literaria y cinematográfica italianas, actuaron como un punto de inflexión en la polémica entre las nuevas promociones de escritores comunistas y las concepciones más reduccionistas sobre el arte y la literatura que circulaban en los ámbitos partidarios, en particular en torno a las discusiones sobre el realismo.²⁴ Publicaciones como *Gaceta Literaria* y revistas especializadas como *Cinecrítica* y *Tiempo de Cine* pueden consignarse como ejemplos paradigmáticos de un espíritu cuyas líneas esenciales quedan resumidas en este comentario publicado a propósito de la película *Milagro en Milán* de Vittorio de Sica:

En toda época, en cada momento de la vida de los pueblos, hay hombres que tratan de expresarse en un lenguaje comprensible a los demás hombres, artistas que no desean reflejar esquemáticamente una realidad, sino transmitirnos su sentido de la existencia. Este hecho lo comprobamos hoy ante las obras del cine y la literatura italiana, que nos entregan en imagen poética –en recreación de la realidad– el acontecer de sus gentes y de su tiempo (*Gaceta Literaria*, 1956, Buenos Aires: n° 2, p: 18)

En éstas como en otras publicaciones los nombres de escritores como Vasco Pratolini, Alberto Moravia y, sobre todo, Cesare Pavese, de críticos como Luigi Chiarini, Vittorio Strada y Guido Aristarco (cuya emblemática revista *Cinema Nuovo* mereció una edición Argentina) acompañaron las frecuentes invocaciones a la obra de Antonio Gramsci. Mientras esto ocurría, el PCA reclamaba “menos Pratolini y más Gálvez” y denunciaba los “influjos pavesianos” como un síntoma de la “tendencia extranjerizante y cosmopolita” que no dejaba de seducir a sus

²⁴ La discusión sobre la estética realista se remonta a los años 20, aunque adquirió particular relevancia en los años 40 a partir de las codificaciones soviéticas sobre el arte y la literatura establecidas por Andrei Zhdánov. La recepción del zhdanovismo en la Argentina fue particularmente problemática, dando a lugar a agrios debates y expulsiones, como las del crítico de arte Cayetano Córdova Iturburu y el grupo de artistas ligado al movimiento Arte Concreto Invención. Desde entonces, el debate se centró entre los que, como Agosti, defendían un tipo de realismo capaz de incorporar las innovaciones formales de las vanguardias aunque siempre acentuando la función ideológica y comunicativa de la creación artística, y aquellos que propugnaban un realismo de tipo naturalista no provisto de inflexiones nacionalistas. Un recorrido por estas polémicas puede seguirse en Petra (2010).

jóvenes escritores.²⁵ Buena parte de la política de traducciones que cimentó esta apertura al mundo cultural italiano se debió al ingreso al mercado local de un amplio abanico de libros y publicaciones periódicas, facilitado por la labor de librerías especializadas como Leonardo en Buenos Aires y Paideia en Córdoba, que proveían de novedades no sólo a lectores individuales sino a las bibliotecas universitarias. Es así que revistas como *Belfagor* y *Aut Aut* y las comunistas *Rinascita*, *Società* e *Il Contemporaneo* se convirtieron en material de consulta y referencia, pero sobre todo en un “baño de agua fresca” que abría la posibilidad de pensar en un marxismo renovado. En el este marco, algunos autores ocuparán papeles destacados, como el filósofo Galvano Della Volpe, cuya difusión fue tan intensa como rápido el olvido en el que cayó posteriormente. Repasar brevemente la trayectoria intelectual de Della Volpe y su escuela puede resultar interesante para reflexionar sobre el lugar que la cultura marxista italiana ocupó en las páginas de *Pasado y Presente*.

Galvano Della Volpe y la izquierda antihegeliana en Italia

En el marco de la tradición marxista occidental, Galvano Della Volpe ocupa un lugar excepcional por su perfil intelectual y su tardía conversión al marxismo, que se produce recién en 1944, luego de una carrera como profesor universitario de más de 20 años y una obra de cierta envergadura en el campo de la historia de la filosofía. De la misma generación que Gramsci y Palmiro Togliatti, el itinerario de Della Volpe es atípico en contraste con ellos pero no respecto a la mayoría de los filósofos universitarios en la Italia fascista, incluyendo su adhesión al régimen mussoliniano. Sin tener más experiencia política que su colaboración en algunas revistas fascistas, Della Volpe se acomodó sin resentimientos al lugar marginal que el partido le reservó y mantuvo un gesto prescindente de los debates y controversias partidarias. No así sus discípulos, quienes desde fines de la década del ‘50 comenzarán a identificarse como la “escuela dellavolpiana”, la primera corriente teórica radicalmente antihegeliana del marxismo occidental.²⁶ Perry Anderson ha señalado que la presencia del pensamiento de Gramsci en la tradición marxista italiana, así como su canonización póstuma por parte del PCI, tuvieron una curiosa deriva. Por una parte, liberó al marxismo italiano de los fenómenos más perniciosos de la represión cultural del período de la Kominform, permitiendo una libertad de expresión intelectual de la que no gozó prácticamente ningún otro partido comunista de Occidente; por otra, “los mezclados aromas de incienso y polvo que rodearon los *Cuadernos de la prisión* dieron el inesperado resultado de

25 Para un desarrollo de la polémica en torno al “cosmopolitismo” en este periodo consultar nuestro artículo ya citado (2010).

26 Sobre Galvano Della Volpe se puede consultar el documentado libro de Fernández Buey (1984).

que la principal tendencia teórica que se desarrolló dentro del marxismo italiano después de la segunda guerra mundial fue una reacción contra toda la ascendencia filosófica desde Labriola a Gramsci” (Anderson, 1987, p. 54).

A pesar de que las primeras noticias argentinas sobre la obra de Della Volpe se remontaba a fines de la década del 40, fue durante los años 60 cuando sus principales trabajos comienzan a ser traducidos, publicados y comentados. En esta empresa, el docente y epistemólogo comunista Raúl Sciarreta desempeñó un papel clave, editando, traduciendo y comentando la obra del filósofo italiano por primera vez en lengua española.²⁷ En 1964, cuando dirigía la colección “Ciencia y filosofía” para la editorial Jorge Álvarez, promovió la publicación de *Crisis de la estética romántica*, cuya traducción quedó a cargo de Roberto Raschella, quien el año anterior había realizado el mismo trabajo con *Rousseau y Marx* para la editorial comunista Platina. En 1965, la editorial Proteo, estrechamente ligada al campo de intereses de la naciente nueva izquierda intelectual, sobre todo al orden de temas y autores que desde Córdoba proponía *Pasado y Presente*, publicó *Clave de la dialéctica histórica*, traducido por Sciarreta en colaboración con un anónimo J. A., que casi con seguridad fuera José Aricó, ya entonces expulsado del partido al que Sciarreta permanecerá fiel hasta poco tiempo después. Cuando Sciarreta se aleje también del comunismo para relacionarse con los grupos de la izquierda nacional, también abandonará su interés por Della Volpe y comenzará a interesarse por la obra de Louis Althusser, de quien fue uno de sus introductores al país.

De todos modos, fue la incorporación de la propuesta teórica dellavolpiana que realizó Juan Carlos Portantiero en el libro *Realismo y realidad en la literatura argentina* (1961) lo que convirtió al autor de *Crítica del Gusto* en la referencia ineludible de una crítica estética marxista liberada de los reduccionismos sociologizantes de la tradición comunista.²⁸ En diálogo crítico con este libro, tal vez uno de los más importantes aportes que la crítica comunista ofreció a la discusión sobre la poética realista en la Argentina, Héctor Schmucler publicará en el primer número de *Pasado y Presente* un artículo que, aplicado a la revisión de la literatura testimonial argentina sobre la senda dellavolpiana, planteará la autonomía de los fenómenos estéticos en relación a la política.²⁹ Teniendo en cuenta que en

27 Sciarreta fue uno de los que impugnó, desde las páginas de *Cuadernos de Cultura*, el artículo de Oscar del Barco “Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la objetividad” (*Cuadernos de Cultura*, 1962, n° 59), precedente inmediato de la posterior expulsión del grupo cordobés.

28 Sobre la cuestión del realismo y las políticas culturales del PCA ver Crespo (1999).

29 La lectura de la obra de Della Volpe en función de su antidogmatismo respecto a las interpretaciones ortodoxas de la crítica comunista fue también la que adoptó el grupo de jóvenes comunistas que en 1964 editó *La Rosa Blindada* (1964-1965). En su primer número, a modo de editorial, la revista publicó el artículo de Della Volpe “Marxismo y crítica literaria”. Dos números más tarde, Carlos Brocato hará expresa su deuda con la propuesta estética dellavolpiana en el artículo “Defensa del realismo socialista”.

ese momento Schmucler tramitaba su inscripción en la Universidad de Messina para cursar estudios de posgrado con Della Volpe, no extraña que cinco números después volviera sobre su obra, esta vez para efectuar una demoledora crítica a la introducción de Sciarreta a la edición argentina de *Crisis de la estética romántica*. Por lo demás, en los mismos años Enrique Revol publicaba en *El escarabajo de Oro* un erudito artículo sobre la relación entre cine y literatura que incorporaba las reflexiones dellavolpianas.³⁰

Las repercusiones más controvertidas de la obra del filósofo italiano, sin embargo, surgieron menos de sus propuestas estéticas que de su particular lectura de los textos de Marx. Como se ha señalado, una de las consecuencias más inmediatas de su insistencia en que el marxismo debía desprenderse de todo carácter teórico especulativo y genérico para trabajar analíticamente con el rigor formal-metodológico de las ciencias positivas, era que enfatizaba “la inviabilidad de las concepciones dogmáticas o meramente confesionales del marxismo, en las que se supone que la cita del texto de Marx (o de algunos de sus ilustres sucesores) permite un conocimiento ajustado de cualquier faceta de la realidad, aún cuando dicho texto ni siquiera se inserte en la ‘lógica específica’ de aquello que se quiere conocer” (Jiménez, 1981/1982, p. 6). En 1957, luego del XX Congreso del PCUS y del cisma que provocó entre los intelectuales peninsulares la represión húngara, *Società*, la principal revista teórica del comunismo italiano, amplió su comité de redacción para incluir a Della Volpe y con él buena parte de sus discípulos y sus motivos teóricos, que no tardaron en ganar terreno dentro de la publicación hasta constituirse en un tendencia demasiado dispuesta a discutir la orientación oficial del partido. En 1962 *Società* fue clausurada para ser reemplazada por una nueva publicación, *Critica Marxista*. En el otoño de ese mismo año, Cesare Luporini publicaba en las páginas del periódico *Rinascita* el artículo “Notas para una discusión entre filósofos marxistas en Italia”, texto destinado a refutar las posturas teóricas de la escuela dellavolpiana que dio lugar a un célebre debate del que participaron Lucio Colletti, Galvano Della Volpe, Nicola Badaloni, Enzo Paci, Luciano Gruppi y Alessandro Natta. Punto de llegada de la polémica abierta en 1957, este debate reflejó las fuertes tensiones políticas que subyacían a la discusión teórica de las posturas dellavolpianas, particularmente agudas entre los miembros más jóvenes del grupo, quienes interpretaron que la insistencia del filósofo en la centralidad de la “abstracción científica determinada” implicaba “la necesidad de un análisis de la sociedad italiana en términos de categorías ‘puras’ del capitalismo

30 En torno a una estética del cine”, en *El Escarabajo de Oro*, n° 18-19, julio/agosto de 1963. En julio de 1966, la revista dirigida por Abelardo Castillo volverá a publicar un artículo de Revol sobre James Joyce. En la presentación anotaba no sin asombro el hecho de que “casi veinte años atrás, cuando algunos de nosotros tenían 10 y otros se debatían contra los fórceps, alguien, en Córdoba, ya escribía no sólo sobre Kafka, sino sobre las relaciones entre cine y literatura. Y sobre Joyce. El Joyce de *Finnegans Wake*” (n° 30, p. 30).

desarrollado, con unos objetivos políticos correspondientemente ‘avanzados’ a ser perseguidos por la clase obrera”, contradiciendo con ello la caracterización del PCI sobre el carácter híbrido y atrasado de la sociedad italiana y la consiguiente necesidad de una política democrático-reformista (Anderson, 1987, p. 55). Punto que no dejaba de tener una conexión con la propia caracterización que el PCA había hecho de la estructura económica argentina, definida desde 1928 como atrasada y dependiente con resabios semif feudales, de donde se derivaba que la revolución debía adoptar la forma “democrático-burguesa, agraria y antiimperialista (Cfr. Lvovich y Fonticelli, 1999).

Una parte sustancial de las intervenciones de este debate fueron publicadas por *Pasado y Presente* en su primer número, casi como un síntoma del delicado equilibrio político en el que se movían las interpretaciones de los textos de Marx. Poco tiempo después, la editorial Proteo prometía la publicación del debate completo, lo que no se concretará sino catorce años después, cuando Oscar del Barco, ya en el exilio, lo incluya en la colección filosófica que dirigía para la Universidad Autónoma de Puebla bajo el título *La Dialéctica Revolucionaria* (1977). Es probable que el ingreso del estructuralismo, y principalmente de Althusser, haya desplazado el interés por la obra de Della Volpe, con la cual el filósofo francés guardaba evidentes afinidades, como lo destacó Lucio Colletti refiriéndose a los artículos que conforman la *Revolución teórica de Marx* (Anderson, 1975, pp. 61-82). De todos modos, como analizaremos a continuación, los ecos de la lectura dellavolpiana del marxismo reaparecerán a través de una nueva generación de marxistas italianos que en los años sesenta protagonizarán una amplia ruptura con los partidos comunista y socialista de la mano del “operaismo”. Precisamente, la revista *Pasado y Presente* acompañará este movimiento hasta el último número de su primera etapa, en 1965, cuando José María Aricó haga explícito el interés teórico-práctico que representaban las propuestas de la nueva izquierda italiana, particularmente del grupo ligado a la revista turinesa *Quaderni Rossi*.

La vía *Quaderni Rossi*

Como señaló Giuseppe Vacca, poco puede entenderse del “fenómeno minoritario” que afectó a la izquierda italiana durante los años ‘60 y que se difundió a través de una variopinta gama de revistas y pequeñas formaciones políticas, sin hacer referencia al trabajo emprendido por *Quaderni Rossi*, la revista fundada en Turín por Raniero Panzieri (1977, p. 73). De breve existencia, seis números entre 1961 y 1965, *Quaderni Rossi* fue en principio el órgano de expresión de un grupo de militantes de la izquierda comunista y socialista que,

en el contexto de las profundas transformaciones capitalistas ocurridas en Italia durante la segunda posguerra, exigía una radical revisión de la estrategia del movimiento obrero. Caracterizados por defender posturas no leninistas y más cercanas a la crítica política luxemburgueana, muy críticos de la tradición idealista del marxismo italiano y nutridos por una cultura de matriz fundamentalmente sociológica, los intelectuales ligados a *Quaderni Rossi* llevarán adelante una experiencia inescindible de la particular dinámica industrial turinesa.³¹ Cuando fueron expulsados del partido, el grupo ya había planteado sus tesis teóricas fundamentales en torno a dos cuestiones: 1) que en el capitalismo avanzado la contradicción principal es aquella que se desarrolla entre obreros y capital, como contraposición entre dos lógicas y proyectos antagónicos, 2) que la integración de las innovaciones científicas en el proceso productivo era una operación fundamental en la reconfiguración de las estructuras de poder del capital, cuya lógica (ley del plan como esencia oculta de la ley de beneficio) se extendía desde la fábrica a toda la sociedad (Cfr. AA.VV. 1968).

La atención que *Pasado y Presente* prestó a los movimientos político-teóricos de la nueva izquierda italiana es evidente si se presta atención a la lista de publicaciones con las que mantenía un intercambio regular. Desde su primer número, cuando sólo publicó el aviso de la revista porteña *Cuestiones de Filosofía*, hasta el último de la primera etapa, cuando anuncia un total de 36 publicaciones recibidas, la presencia italiana en *Pasado y Presente* no hizo más que crecer, al tiempo que se producía un desplazamiento en la política de traducciones desde los textos de la tradición comunista hacia los trabajos más recientes de los grupos de la “nueva izquierda” marxista. Del ese total de 36 revistas, 25 eran extranjeras y 13 italianas. De estas 13 revistas, al menos 9 estaban directamente ligadas a la nueva izquierda italiana, tanto desde posiciones obreristas o cercanas al “nuevo radicalismo intelectual” (*Quaderni Rossi*, *Classe Operaia*, *Quaderni Piacentini*), desde la izquierda socialista (*Rivista storica del socialismo*, *Problemi del Socialismo* y la revista internacional dirigida por Lelio Basso *Revue Internationale du Socialisme*), desde las corrientes antiimperialistas (*Bolletino*, del Centro di documentazione Franz Fanon) o dirigidas por ex-comunistas que rompieron con el PCI luego de los sucesos de Hungría (*Azione Comunista*, *Tempi Moderni*).

Este eje de contactos e intercambios sin duda influyó en el único trabajo de investigación sistemático que *Pasado y Presente* emprendió sobre la nueva realidad

31 Como ha observado Massimo Salvatori: “L’ansia sociologica del gruppo non aveva nulla di astratto: era legata all’osservazione diretta di Torino, una città-laboratorio. Da queste ‘ricerche sul campo’ discendevano le convinzioni versate nei *Quaderni Rossi*, così appassionate da presentarsi a volte come assiomi: la politica operaia che nasce dalla fabbrica, la fabbrica come teatro privilegiato della lotta di classe, l’idealizzazione (e quasi la santificazione) della classe operaia, nucleo ideale di uno Stato futuro; una polemica continua con i sindacati ufficiali e le loro paralizzanti alleanze partitiche” (citado en Ajello, 1997, p. 39).

cordobesa: el informe sobre los conflictos obreros ocurridos en la empresa Fiat durante los meses de julio y agosto (huelga general y ocupaciones a raíz del despido de casi 3000 trabajadores de la fábrica de tractores y motores).³² De esta investigación participaron los miembros del grupo que tenían una formación sociológica específica, Juan Carlos Torre y Francisco Delich, quien conocía de primera mano los trabajos sobre la nueva clase obrera que se estaban desarrollando en Italia gracias a una breve estadía en la península que realizó mientras se formaba en Francia con Touraine, justo en el momento en que éste emprendía el pasaje de los marcos de una sociología industrial a la sociología del trabajo. Los resultados fueron publicados en el último número de 1965, junto al artículo de José María Aricó “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, la traducción, realizada también por Aricó, del artículo de Dario Lanzardo “Intervención socialista en la lucha obrera” -originalmente publicado en *Quaderni Rossi*- y la reproducción de “La encuesta obrera de 1880”, de Karl Marx.³³

El sistema de referencias al que apela Aricó en su intervención tiene una deuda explícita con ese mundo de ideas, de ahí que resulte menos paradójico de que lo suele pensarse la ausencia de citas directas de Gramsci: el Marx del tomo primero de *El Capital*, las tesis fundamentales de los sindicalistas e intelectuales ligados a *Quaderni Rossi* (Victorio Foa y Mario Tronti), del sociólogo Luciano Gallino, del teórico francés de la “nueva clase obrera” Serge Mallet y de *Estrategia obrera y neocapitalismo* (1963), el entonces controversial libro de André Gorz, *chef de file* intelectual de la tendencia italiana de la nueva izquierda francesa. Dentro de la particular configuración político-social cordobesa y en el marco de una creciente combatividad obrera en los grandes complejos industriales ligados a la actividad metalmecánica, no cabe duda de que las propuestas obreristas le brindaban a Aricó originales instrumentos de análisis teórico, pero también una propuesta concreta de intervención político-práctica del trabajo intelectual y del lugar que la revista podía ocupar en ese escenario. De lo que se trata, afirmaba entonces, es de lograr un “nuevo tipo de acción cultural”, capaz de restablecer la unidad entre intelectuales y clase obrera a través de “una vasta y sistemática actividad de estudio y de iniciativas prácticas” que “contribuya a moldear *teóricamente*, mediante una crítica total y permanente de esas superestructuras, la ‘economía del trabajo’ que los trabajadores edifican *prácticamente* en su cotidiano enfrentamiento a las fuerzas

32 Años más tarde, ya en la segunda etapa de la revista, algunos de sus miembros bajo la iniciativa de José María Aricó iniciaron una investigación sobre la experiencia de sindicalismo clasista cordobés en los años 70, con el objetivo de publicar sus resultados en un número especial que nunca vio la luz. Los documentos y entrevistas que forman parte de este trabajo fueron recientemente publicados bajo el título *El obrerismo de Pasado y Presente* (2009).

33 La teorización de la encuesta obrera de Marx fue el eje central de la estrategia cognoscitiva con la que teóricos italianos se propusieron intervenir en las luchas obreras.

del capital” (Aricó, 1965: 48, subrayado en el original). Las hipótesis políticas que Aricó ensayó en este trabajo, entre ellas la nueva función de los intelectuales revolucionarios en el capitalismo avanzado y la afirmación del carácter político del trabajo cognoscitivo, no se desarrollaron en números sucesivos como la revista prometía, aunque en la segunda etapa, ya en Buenos Aires, se retomaran algunos de sus ejes centrales.

Conclusiones

En este artículo nos hemos propuesto analizar el proceso de formación y la primera etapa de la revista *Pasado y Presente*, una publicación fundamental del panorama intelectual argentino durante los años 60. Apelando a las herramientas de la historia y la sociología de los intelectuales, se ha atendido con particular énfasis a la reconstrucción de las tramas relacionales y a los contextos políticos, culturales e institucionales que hicieron posible la emergencia de un emprendimiento de esta naturaleza en el campo intelectual argentino post peronista. Generalmente analizada por su filiación estricta con el pensamiento de Antonio Gramsci, consideramos que tanto el énfasis exclusivo en este aspecto así como la postulación de un espíritu gramsciano que habría dado coherencia y unidad a toda la trayectoria de los pasadopresentistas –incluso mucho tiempo después de finalizada la experiencia de la revista- no permite dar cuenta de la compleja urdimbre a partir de la cual la revista introdujo nuevos temas, estilos y regiones teóricas al debate intelectual de las izquierdas marxistas argentinas.

Amparada en el espíritu de heterodoxia que Gramsci facilitaba, la revista reunió en sus páginas a un joven, aunque excepcional, elenco de intelectuales y científicos sociales cuyos aportes fueron desde la lingüística hasta la antropología, el psicoanálisis, la historiografía, la sociología, la estética y el análisis literario. Lo vocación vanguardista que alentó el modo de intervención político-cultural de *Pasado y Presente* se articuló sobre dos dimensiones fundamentales: la convicción de que el marxismo debía medirse con lo más avanzado de la cultura moderna y que el partido comunista no estaba en condiciones de concretar esa articulación. Esta certeza debe analizarse no solo en relación a fenómenos políticos evidentes, como la crisis provocada por la emergencia de la cuestión peronista, el impacto de la Revolución Cubana y del cisma abierto por el XX Congreso del PCUS (1956) y la denuncia de los crímenes del estalinismo, sino en el contexto específico de una profunda mutación intelectual y morfológica del espacio intelectual comunista producto del ingreso de nuevas promociones militantes. El surgimiento de un nuevo tipo de intelectual, dotado de un capital cultural y formativo del que carecían sus

predecesores, fue un elemento crucial en la disputa entre las nuevas generaciones intelectuales y las elites políticas comunistas, disputa en la que *Pasado y Presente* fue una protagonista principal.

La nueva izquierda intelectual argentina emergió en la intersección de un profundo proceso de crisis y reconfiguración política y una amplia modernización cultural. En este último aspecto, la universidad desempeñó un rol fundamental. En este trabajo hemos analizado la experiencia de *Pasado y Presente* también en relación al particular proceso de renovación institucional y curricular de la universidad cordobesa, poniendo particular atención en los vínculos que desde allí se gestaron y cuya virtualidad contribuyó a modelar el perfil intelectual de la publicación. Por último, el artículo analiza la experiencia pasadopresentista como una estación fundamental de la recepción del marxismo italiano de posguerra en la Argentina, insertando el vínculo con la obra gramsciana en el marco de un fenómeno mayor de apertura del mundo intelectual local hacia la cultura italiana: desde el neorrealismo literario y cinematográfico hasta los nuevos filones del marxismo antihegeliano de mediados de la década del sesenta.

Referencias bibliográficas

- AA.VV (1968). *Quaderni Rossi: Lutte ouvrières et capitalisme d'aujourd'hui*. París: François Maspero.
- ALTAMIRANO, Carlos. (2011). Peronismo y cultura de izquierdas. Buenos Aires: Siglo XXI
- AJELLO, Nello. (1997). *I lungo addio. Intellettuali e PCI dal 1958 al 1991*. Laterza, Roma/Bari.
- ANDERSON, Perry. (1975). “Una entrevista político-filosófica con Lucio Colletti”. En *Cuadernos Político. Mexico*: n° 4.
- _____. (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México: Siglo XXI
- _____. (2009). “An Invertebre Left”. En *London Review of Books*. London: vol. 31, n° 5.
- ARICÓ, José María. (1987). “Los gramscianos argentinos”. En *Punto de Vista*. Buenos Aires: n° 29.
- _____. (2005). *La cola del diablo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLANCO, Alejandro. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLANCO, Alejandro & JACKSON, Luis Carlos. (2011). “Intersecciones: crítica literaria y sociología en la Argentina y el Brasil”. En *Prismas. Revista de Historia intelectual*. Buenos Aires: n° 15
- BARBEITO, Ignacio. (2011). “Aportes para una historia del circuito editorial en la Córdoba de los ‘60s y primeros ‘70s: Editorial Nagelkop, Aula Vallejo e Igitur. En *Políticas de la Memoria*. Buenos Aires: n° 10/11/12

- BURGOS, Raúl. (2004). *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CELLA Susana. (1999). *Historia crítica de la literatura argentina* (Vol. 10: *La irrupción de la crítica*). Buenos Aires: Emecé.
- CRESPO, Horacio. (1997). “Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación”. En *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. Buenos Aires: n° 1.
- _____. (1999). “Poética, política, ruptura”. En Susana Cella (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina* (Vol. 10: *La irrupción de la crítica*). Buenos Aires: Emecé.
- _____. (2009). “En torno a los Cuadernos de Pasado y Presente 1968-1983”. En Hilb, Claudia (comp.) *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI/UBA. Facultad de Ciencias sociales.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. (1984). *Contribución a la crítica del marxismo científico: una aproximación a la obra de Galvano Della Volpe*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GARCÍA, Diego. (2011). “Signos. Notas sobre un momento editorial”. En *Políticas de la Memoria*. Buenos Aires: n° 10/11/12
- GARCÍA GARCÍA, Luis Ignacio. (2009). *Modernidad, cultura y crítica. La escuela de Frankfurt en la Argentina (1936-1983)*. Córdoba: Tesis doctoral inédita.
- GARCÍA, Luciano. (2011/2012). “La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético”. En *Políticas de la Memoria*. Buenos Aires: n° 10/11/12.
- GHIOLDI, Rodolfo (1961). “Cosas de la sociología”. En *Cuadernos de Cultura*. Buenos Aires: n° 53.
- GILMAN, Claudia. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HOBSBAWM, E. J. (1978). *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Barcelona: Ariel.
- JIMÉNEZ, José. (1981/1982). “Galvano Della Volpe, el marxismo y la estética”. En *El Basilisco*: n° 13.
- KOHAN, Néstor. (1999). *La Rosa Blindada. Una pasión de los 60*. Buenos Aires: La Rosa Blindada 1999
- JULLIARD, Jacques. (1987). “Le monde des revues au début du siècle”. En *Mil neuf cent*: n° 5.
- MATONTI, Frédérique. (2005). *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique, 1967-1980*. Paris: La Découverte.
- LVOVICH, Daniel, & FONTICELLI Marcelo. (1999). “Clase contra clase. política e historia en el Partido Comunista Argentino (1928-1935)”. En *Desmemorias. Revista de Historia* : n° 23/24
- OVIEDO, Antonio. (1999). “Una vanguardia intempestiva: Córdoba”. En Susana Cella. *Historia crítica de la literatura argentina* (Vol. 10: *La irrupción de la crítica*). Buenos Aires: Emecé.
- PASOLINI, Ricardo. (2005). “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de Cultura, 1935-1955”. En *Desarrollo Económico*: n° 45.
- _____. (2006). *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro.

- PETRA, Adriana. (2010). "El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos". En *Izquierdas*. Santiago de Chile: n° 8
- _____. (2010). "Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)". *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*. Montevideo: n° 1.
- PETRA, Adriana & TARCUS Horacio. (2012). "Descubriendo a Gramsci en Córdoba. Contribución a un epistolario de José María Aricó (1956-1963)". En *Políticas de la Memoria*. Buenos Aires: n° 13
- SCHMUELER, Héctor, MALECKI, Sebastián & GORDILLO, Mónica. (ed.) (2009). *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*. La Plata: Al Margen.
- SIGAL, Silvia. (2002). *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TARCUS, Horacio. (1999). "El corpus marxista". En Susana Cella (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina* (Vol. 10: *La irrupción de la crítica*). Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, Oscar. (1993). *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- VACCA, Giuseppe. (1977). "Política y teoría del marxismo italiano en los años sesenta". En AA.VV. *El marxismo italiano de los años sesenta y la formación teórico-política de las nuevas generaciones*. Barcelona: Grijalbo.
- WILLIAMS, Raymond. (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- _____. (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1982). "The Bloomsbury Fraction". En *Problems in Materialism in Culture*. London: Verso.

RECIBIDO: 15 de enero 2013

APROBADO: 7 de mayo de 2013